

Nuevos partidos, caros y difíciles de liquidar

Reportaje

TÉMORIS GRECKO
CIUDAD DE MÉXICO

El sistema de registro condicionado de partidos políticos muestra un bajo nivel de éxito. Las nuevas fuerzas padecen mucho para conseguir su consolidación. De 17 organismos que cumplieron con los requisitos para participar en una elección en el siglo XXI, sólo tres lograron pasar de los segundos comicios y apenas dos siguen existiendo.

Morena es un caso extraordinario; no únicamente conservó el reconocimiento oficial, sino que se convirtió en el mayor partido político y ganó la Presidencia apenas en su segundo proceso electoral, que sucedió en 2018.

MC —con dos cambios de nombre desde su inicial Convergencia por la Democracia, registrado en 1999— mantiene dos gubernaturas, mientras que el Partido Nueva Alianza (Panal) se convirtió en parte de la memoria, al sucumbir en su quinto proceso electoral.

Los otros 14 pasaron inmediatamente a la paz de los sepulcros.

El recientemente acreditado Paz debe superar sus malos precedentes como reencarnación de Partido Encuentro Social (PES) y Partido Encuentro Solidario (PES II); además, fue obligado a cambiar de nombre acusado de oportunismo por intento de hurto de las iniciales de la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo (CSP) tras su abortada denominación Construyendo Solidaridad y Paz.

En una situación similar se encontró Somos México, señalado por tratar de apropiar-

se de la identidad del país y del color del INE. Se corrigió al llamarse sólo Somos, en letras rosas sobre fondo blanco y una silueta del territorio nacional.

Estos tropiezos no son halagüeños en un contexto en el que, por virtud de la reforma electoral de 2014, que además elevó el umbral para mantener el registro de 2 a 3 por ciento de la votación, están impedidos de recurrir a la maniobra usual: una coalición.

Independientemente del desempeño que tengan, se ha dispuesto un financiamiento inicial a cargo de los contribuyentes de 502 millones de pesos, de los que a cada uno corresponde la mitad.

Morena y MC, únicas medallas de un sistema que sangra las finanzas públicas

Para poder buscar alianzas en fechas electorales posteriores, necesitan enfrentar en solitario la primera sin perder el registro. Eso sólo lo han logrado tres de los 17 nacidos desde 1999: los ya desaparecidos Panal y Alternativa Socialdemócrata y Campesina, hace 20 años; y Morena, en 2015.

No así MC, que llamado Convergencia por la Democracia fue a sus primeras elecciones, en 2000, como parte de la Alianza por México, de Cuauhtémoc Cárdenas.

Malas mañas

Los 15 partidos efímeros que obtuvieron y perdieron el registro entre 1999 y 2024 percibieron en conjunto 2 mil 410 millones

de pesos de presupuesto público federal asignado; además, sus representaciones locales recibieron financiamiento estatal.

En promedio, el presupuesto ascendió a 160 millones de pesos por organización infructuosa.

La ley establece que la pérdida del registro implica la desaparición como sujeto legal, y debido a que al menos 90 por ciento de sus recursos son de origen público, su patrimonio debe ser reintegrado a la Federación por la Tesorería. El INE nombra a un liquidador externo para revisar deudas, vender bienes y pagar a trabajadores o proveedores.

Pero el proceso puede durar hasta 10 años, entre juicios laborales y empresariales, más la auditoría para saber si hubo malversación u ocultamiento de bienes.

El modelo histórico de malas prácticas es el del Partido de la Sociedad Nacionalista, conocido como “partido de la familia feliz”, pues el líder, Gustavo Riojas Santana, colocó en diputaciones y cargos clave a su esposa, hermana e hijos.

Además, redactó estatutos que estipulaban que, en caso de disolución, todos los inmuebles, vehículos, mobiliario y cuentas bancarias pasarían a manos de los dirigentes o de asociaciones civiles creadas por ellos mismos, y desvió más de 34 millones de pesos a empresas familiares.

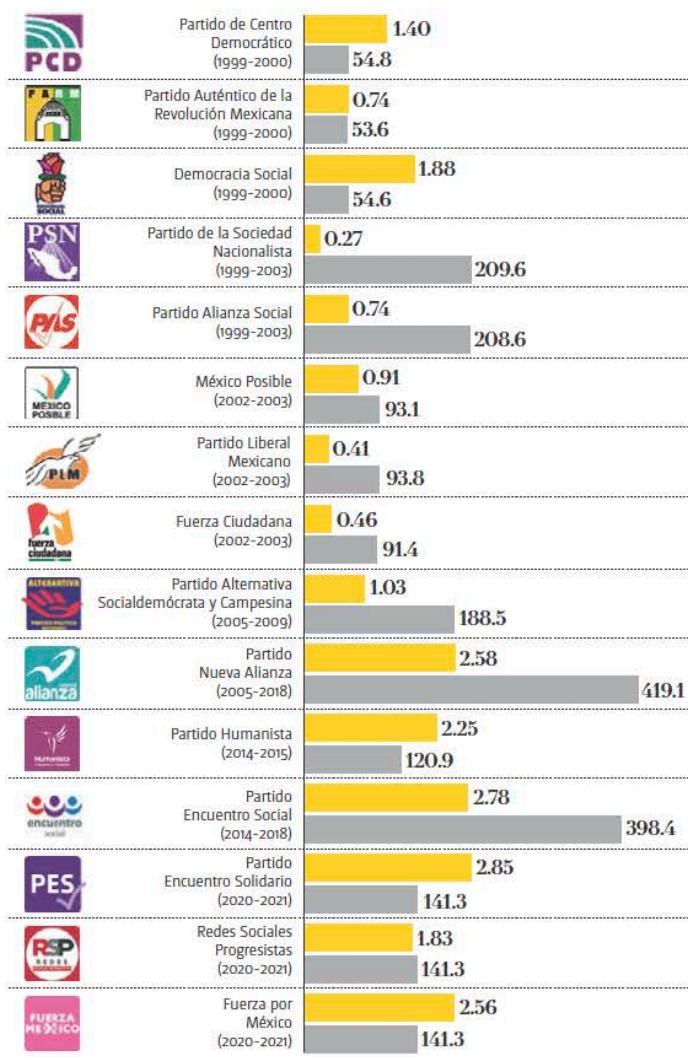
El órgano electoral impuso una multa que nunca se pudo cobrar, porque el partido ya no tenía registro legal. Representó un daño económico a la nación de 209 millones de pesos de presupuesto federal, además de dietas parlamentarias y asignaciones estatales.

Aunque sucesivas reformas intentaron tapar las lagunas que faci-

Las opciones efímeras

El umbral para conservar el registro era de 2% de la votación emitida en cualquier elección federal, pero en 2014 aumentó a 3%, lo que volvió aún más difícil mantenerse en la competencia política

■ Mejor resultado del año en que perdió el registro (%) ■ Presupuesto asignado (millones de pesos)



• FUENTE: INE • INFORMACIÓN: Témoris Grecko • GRÁFICO: Alfredo San Juan

litaron este fraude, el procedimiento sigue siendo insatisfactorio.

Por ejemplo, la liquidación del Partido Humanista, que desapareció en su primera elección en 2015 tras recibir un presupuesto de casi 121 millones de pesos, tuvo que superar litigios, desvíos y amparos de sus exdirigentes, encabezados por Ignacio Irys Salomón y Javier López Macías, para no aclarar el destino de parte de los recursos.

Al final, el costo de mantener al interventor durante 10 años

absorbió gran parte de lo que se pretendía recuperar.

Hoy mismo hay un caso difícil: el de los antecesores de Paz, pues ni PES ni PES II han concluido sus procesos de liquidación tras perder cada una el registro, en 2018 y en 2021.

El arrollador éxito de Morena y la consolidación de MC son las únicas dos medallas de un sistema de nuevos proyectos políticos que, por los restantes 15, ha sangrado las finanzas públicas con escasos resultados. ■